

CESEDEN

EXPERIENCIAS DE LA GUERRA DEL VIETNAM Y SU APLICACION EN EUROPA

Por Von Werner Hahlweg

( "Wehrwissenschaftliche Rundschau," marzo 1968)



Mayo, 1968

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 26 - V

"¿No puedes resolver un problema? Bien, entonces investiga su situación actual y su historia. Si has analizado el problema a fondo, encontrarás entonces el método para resolverlo. Sólo se saca una conclusión, cuando se ha terminado el análisis de una situación y no antes. Unicamente un necio se rompe la cabeza (él solo o junto con otros como él) para llegar a "buscar un método" o "a conseguir una inspiración" sin haber analizado a fondo el tema..."

Mao Tse-tung (1930)

I

Puesto que el tema de "la nueva estrategia para Europa" está en discusión, la primera pregunta, que surge es qué tipo de guerra se concibe como elemento básico para un planeamiento concreto y adecuadas soluciones prácticas. La imagen de la guerra tal como se concibe en Europa Occidental es una guerra de grandes proporciones, en sus dos posibles aspectos: la guerra atómica de aniquilamiento o la convencional en forma masiva.

El mandato de la Bundeswehr en 1962 dio fe de esto de forma inequívoca en una serie de conferencias al respecto.

Si repasamos todo lo que hasta ahora se ha pensado o dicho en el campo de la estrategia referente a la seguridad de Europa, se obtiene el mismo resultado: sólo son objeto de estudios y análisis los valores de la guerra de grandes proporciones. Se vive en el seno de grandes bloques o alianzas militares, nos ocupamos de cuestiones sobre el mando de las coaliciones a alto nivel, de las posibilidades de eficacia de las alianzas político-militares pero, por lo demás permanecemos en posturas anticuadas que nos recuerdan situaciones anteriores a 1914 ó a 1939. Y esto a pesar de las grandes novedades aparecidas e incluso de un renacimiento del pensamiento estratégico de gran estilo.

Pero se nos ocurre preguntar ¿es tan seguro que sólo son posibles una guerra atómica o una masiva convencional en el caso de un conflicto armado? Si se hecha una ojeada a los brillantes sistemas estratégicos actuales, tal y como han sido desarrollados por figuras como las de Thomas C. Shelling y Henry A. Kissinger en EE.UU., Lidell Hart y Kingston Mc Cloughry en Inglaterra, generales Gallois y Beaufre en Francia, Helmut

Schmidt y Friedrich Ruge en la Alemania Federal y el mariscal Sokolowsky, y sus colaboradores en la URSS, se obtiene la siguiente impresión: la existencia de una potencia moralmente amenazadora por sus armas nucleares tiene que ser muy tenida en cuenta en la concepción y planteamiento de toda dirección política responsable así como por el mando militar. Esto quiere decir poco más o menos que, debido a su reconocida capacidad de destrucción total, representan en cierto modo un instrumento en sí. La nación que las posee se resiste a emplearlas efectivamente pero las conserva para poder desarrollar un completo sistema político-estratégico basado en el mismo hecho de tenerlas. Según Beaufre, de la valoración conjunta de las experiencias de ambas guerras mundiales se deduce que es absolutamente necesario el desarrollar a tiempo concepciones globales estratégicas que vayan más allá del campo específico militar y de los planes de los estados mayores.

Otra mirada sobre la realidad actual nos enseña que, más o menos, todos los gobiernos responsables del mundo se esfuerzan en evitar que estallen guerras que puedan alcanzar grandes proporciones, o bien en paralizarlas lo antes posible, tan pronto se hayan producido. La marcha de los acontecimientos -hasta ahora-, en el conflicto árabe-israelí es un claro ejemplo. Sin embargo queda en pie la siguiente problemática. Como siempre, existen tensiones en el campo de lo político, social, económico e ideológico -sobre todo los relacionados con los violentos movimientos de emancipación de los pueblos de color y subdesarrollados, que aspiran a un violento desquite; es decir, a conflictos armados. Si, según hemos visto, la guerra masiva ha quedado bloqueada por su propio equilibrio intrínseco (para expresarnos en el lenguaje de Clausewitz), podemos decir que los conflictos globales han quedado arrinconados, pero que las pequeñas guerras persisten.

1

El punto de partida para nuestro tema es: la experiencia de la guerra del Vietnam y su aplicación en Europa.

El tema en sí se refiere al actual problema de la guerra pequeña o guerra de guerrillas. ¿Pero qué significa en realidad uno de estos conflictos? Es lo que también se les suele dar los nombres de guerra revolucionaria, guerrilla, subversión o sublevación; es la guerra irregular, la guerra de francotiradores, de la oposición popular violenta y, en cualquier caso, es la guerra sin frentes; la guerra de unidades reducidas y elementales que se desarrolla a espaldas de los supuestos frentes, hoy casi anticuadas, de los ejércitos masivos con sus "áreas jurisdiccionales", "límites de sectores" y "posiciones de enlace"; la lucha de los paisanos armados y de unidades situadas fuera de los sistemas convencionales de las tropas regulares. En una palabra, la guerra "pequeña" es una guerra de hombres, combatientes aislados que actúan individualmente de forma espontánea, convencidos de la causa por la que luchan, y que -a pesar de su aparente independencia- se sienten ligados a un conjunto superior, y que si es necesario les lleva al supremo sacrificio, de la forma más simple, en silencio, sin ceremonias militares o romanticismos del

viejo estilo. El nombre de "soldado" no es en este caso apropiado. Más bien podríamos hablar de "un combatiente de nuevo tipo" que recibe sus fuerzas por el hondo impulso de una serie de factores que contribuyen a una concepción político-social, ideológica y revolucionaria. El combatiente por la libertad o de la resistencia posee incomparablemente una proporción mayor de los citados elementos que un soldado, movilizad<sup>o</sup> de acuerdo con las leyes de reclutamiento normal según el viejo estilo, cuya ausencia de formación moral es inadmisibles en una época de subversión mundial, aunque esta despersonalización sea ahora impuesta en parte por el material tan complicado como perfecto que ha de aprender a utilizar. Las exigencias físicas y psíquicas del combate moderno -todo lo contrario a un simple automatismo de lucha- no se pueden alcanzar con medios mecánicos o con concepciones políticas formalistas, y mucho menos aún con música sincopada. Se necesita mucho más del hombre, es decir, del decidido convencimiento de que el hombre siempre y más que nunca en la guerra, está por encima de la técnica. Ya Clausewitz había buscado, en 1810 y 1811, en sus conferencias sobre la pequeña guerra, las diferencias fundamentales entre el tipo y la mentalidad del combatiente irregular y los del soldado regular, pero para que sus ideas al respecto puedan considerarse aún válidas, hay que comprender que aquellas diferencias se han hecho hoy mucho más profundas y esenciales.

En otras palabras: ¿llegará la pequeña guerra a desplazar prácticamente a la guerra atómica o a las grandes guerras supertecnificadas?, ¿puede llegar a convertirse en el gigante de mañana?. Seguramente crecerá su importancia, a medida que, por una parte, se confirme el estado de equilibrio de la amenaza y el armamento atómico y por otra se acentúen los impulsos de las guerras de emancipación o liberación, en los países de color y subdesarrollados. El teórico militar franco-ehecoslovaco F. O. Miksche dice en su obra "Capitulación sin guerra. Los años 1970-1980": "La llamada emancipación de los pueblos de color, su oposición más o menos abierta a la tutoría blanca, constituirá sin duda la fuerza motriz que determine decisivamente el acontecer político universal del último tercio del siglo XX. El Occidente se encuentra ante el mayor desafío de su existencia".

Es evidente el carácter revolucionario de las luchas llevadas a cabo por estos pueblos con la técnica y los medios de la guerrilla. Personalidades como las de Mao Tse-Tung, Abdul Haris Nasution, Ernesto "Che" Guevara, Lin Piao, Vo Nguyen Giap, Nguyen Van Vinh, Van Tien Dung, Régis Debray, y últimamente Trueng Chinh, al conocido ideólogo comunista norvietnamita, actúan según este tipo de guerra tanto en sus escritos como en la aplicación práctica de su misma doctrina. Han desencadenado una concepción de pequeñas guerras que abarcan todo el globo y cuyo rasgo principal consiste en haber conseguido fraccionar a las fuerzas armadas de EE.UU., para fijarlas en todas partes y liquidar a la larga, mediante una dura lucha sin cuartel de guerras de guerrillas las bases norteamericanas repartidas por todo el globo, mediante la superioridad, lograda con las masas populares. "Che" Guevara explicaba: "La guerra hay que llevarla allí donde la lleva el enemigo: a su propia casa, a sus lugares de diversión. Hay que buscar la guerra total. No se puede dejar descansar al enemigo ni un minuto, ni fuera ni dentro de sus cuarteles; hay que atacarles en cualquier lugar en que se encuen

tran; hay que hacerlos sentirse como un animal acosado allí donde veyá. Entonces se derrumbará su moral. Se hará más bestial, pero entonces se podrá reconocer el síntoma de su esbozado derrumbamiento... ¡Cuán próximo y claro estará entonces nuestro triunfo!" Posteriormente añade el guerrillero latinoamericano "El futuro permite destrozar el imperialismo cuando haya dos, tres o más Vietnam sobre la tierra, con su tributo de sangre, su indecible tragedia, con su diario heroísmo, con sus continuos golpes al imperialismo, a quien se le obligará a someter sus fuerzas al asalto del creciente odio de los pueblos del mundo". Muy expresivo en este sentido es el escrito de Debray con su exigencia fundamental "Hay que liberar al presente del pasado".

En la tercera edición aparecida en 1966 "La resistencia vencerá" Truong-Chinh ha bosquejado los principios básicos, según los cuales las fuerzas armadas de la revolución vietnamita, es decir, las unidades de guerrilleros, el Vietming, pudieron obtener el éxito contra la potencia colonial francesa, entre 1945 y 1954. Esta lucha se ha reanudado hoy contra los EE.UU. Según Truong-Chinh la "resistencia popular" debe concebirse como una guerra total dentro del marco de una guerra pequeña: en el terreno político, militar, económico y cultural. En el campo cultural pone especial énfasis, ya que puede encerrar un robustecimiento de lo auténticamente nacional y popular frente a las influencias extranjeras. En términos semejantes, si bien más dentro del campo específicamente militar, se expresa el general norvietnamita Vo Nguyen Giap, que puede considerarse como uno de los principales especialistas mundiales en guerra de guerrillas, en su obra más reciente "Volveremos a ganar".

Por otra parte, la guerra de guerrillas no está limitada a los países de color o subdesarrollados sino que también se practica por los países blancos y no es precisamente el último medio de los utilizados en las revoluciones proletarias de la URSS y países satélites. En relación con esto es interesante ver en las obras de Lenin sobre la guerra de guerrillas cómo en función de ellas concibe los acontecimientos de la revolución de 1905.

Es muy interesante además la apreciación del siguiente hecho: el estancamiento y la creciente intelectualización (valga la expresión) de la concepción bélica atómica han contribuido a que, de manera universal, hayan recibido carta de legalidad las guerras subversivas, es decir, la pequeña guerra, mucho más flexible y que permite llegar a soluciones políticas, no viables en caso de guerras nucleares, o convencionales de grandes proporciones.

La pequeña guerra, que se nos manifiesta en nuestro tiempo cada vez más como un exponente de variaciones de las formas socio-políticas, no es en realidad nada nuevo. La guerra de guerrillas estaba presente en las primeras formas de los conflictos bélicos en la antigüedad, en la Edad Media, en la época de Luis XIV, en las guerras de Silésia, en la revolución francesa y con Napoleón, con no menos éxito que durante la primera guerra mundial, incluso a pesar de que en estos acontecimientos históricos sólo representaban fenómenos marginales. Las guerrillas españoles de los años 1808-1814, los reformadores prusianos como Stein, Scharnhorst, Gneisenav, Boyen y Clausewitz, el II

mamiento general a las armas de todo el país en abril de 1813 en Prusia, Simón Bolívar y sus combatientes por la libertad en Hispanoamérica, Marx, Engels y Lenin, las comunas de París, así como el propio Lawrence de Arabia, pertenecen todos ellos a los grandes iniciadores en su sentido clásico y son prototipos válidos para la actualidad.

Finalmente, los acontecimientos de la segunda guerra mundial activaron las actuaciones de la pequeña guerra en Europa y en el Lejano Oriente. El sistema de la guerra relámpago -tal vez el truco máximo de los modernos estrategas- junto con la aplicación de represalias políticas generales y los errores de los mandos alemanes y japoneses, tanto políticos como militares, frente a las masas de los países invadidos (sólo parcialmente, dada su gran extensión), provocaron más pronto o más tarde movimientos de oposición, conduciendo a la guerra de guerrillas de las poblaciones civiles, muy superiores en número a los soldados ocupantes de Alemania y Japón. En la conocida obra de R.A. Hermes "Los teatros de operaciones y los condicionamientos de la dirección de la guerra", aparecido en la primavera de 1941, se estudia ya de forma profunda esta problemática.

Si observamos lo ocurrido en el Extremo Oriente vemos que la lucha no se de tuvo en la resistencia contra los japoneses ocupantes. La lógica de las circunstancias - trajo consigo que los vietnamitas e indonesios no sólo lucharan contra los japoneses por su libertad, sino que no pensasen, ni remotamente, al final de la guerra, volver a la anterior colonial. Simultáneamente aprendieron estos pueblos de color a practicar la guerra de guerrillas bajo modernas condiciones y formar los adecuados mandos. Entre ellos podemos considerar a Truong-Chinh y al general Vo Nguuyen Giap, quienes hoy crean situaciones tan duras a las tropas norteamericanas.

2

Todas estas premisas tienen que conocerse para aclarar la cuestión de si es posible aplicar las experiencias de la guerra del Vietnam, y en que medida. Lo que a continuación se expone puede considerarse como un modesto intento de estudiar este problema a nivel básico. Otros estudios en este sentido están contenidos en la obra del teniente coronel suizo von Muralt. "Aprender del Vietcong. Experiencias de la guerra del - Vietnam y su aplicación práctica para la defensa de nuestro país".

Por lo demás la bibliografía sobre el tema "guerrillas" o "Vietnam" es prácticamente inacabable. Se puede dar mucho por conocido en esta materia y como muestra podemos citar los siguientes autores de países occidentales o neutrales; Knöbl, Browne, Mecklin, Moore, Lodd o Pike. Por el lado norvietnamita están los escritos de los generales Vo Nguyen Giap, Nguyen Van Vinh, así como los aparecidos hace poco del jefe de estado mayor del ejército popular norvietnamita Van Tien Dung, además de los estudios biográficos de Burchett ("Guerrilleros contra generales", aparecida en 1964 y "La

ofensiva de paz, cortina de humo"). El material disponible procedente de ambos bandos y de los países neutrales permite comprender, al menos a grandes rasgos, los acontecimientos del Vietnam dentro del marco general expuesto.

## II

¿Cómo es la guerra del Vietnam? Mientras que los primeros sucesos, las primeras fases de la intervención militar norteamericana pueden ser consideradas como acciones combativas de importancia pero con carácter aislado (en 1963 Ap Bac; en 1966 Tayniah, Pleijrans, Nord Quangtri), esta guerra se caracteriza en grandes rasgos por lo siguiente: los norteamericanos y sus aliados intervienen con un material de guerra superior, con una técnica altamente desarrollada; llevar la guerra en todos los niveles posibles, en forma de guerra convencional limitada, aun con la intervención de la aviación; pero también hay unidades especiales de guerra antisubversiva: los llamados Special Forces. El enemigo sigue esencialmente las doctrinas de Mao-Tse-Tung. Sus fuerzas armadas, estrechamente unidas al pueblo, cuya cooperación es la fuente mayor de su eficacia no están solas. Las potencias que les apoyan o instigan son la China Roja y la URSS, - quienes les proporcionan todo lo necesario, tal como una protección de su retaguardia, pudiendo considerarse como una inmensa zona de apoyo a través de la que llegan abastecimientos "hinterland", de todas clases. La conexión de estas fuerzas armadas con el campo político-civil es extraordinariamente fuerte, como expuso recientemente el teniente coronel norteamericano Hartness (en Military Review, volumen XLVII, Nº 3, marzo-1967). Una estructuración vertical en el campo civil y una organización de mando igualmente fuerte de lo político-civil y militar.

Al considerar la guerra del Vietnam en el sentido que aquí nos ocupa, surge entonces una característica muy importante a señalar, que es el territorio donde esta guerra se realiza. El Vietnam en su totalidad, tiene una longitud, de norte a sur, de 1609 km y una anchura que oscila entre 80 y 241 km. Una cadena montañosa, con bosques y junglas impenetrables atraviesa el país. Al norte y al sur hay dos territorios llanos correspondientes a los ríos Rojo y Mekong. Con excepción de ataques aéreos, la guerra se realiza en territorio del Vietnam del Sur, en tierras altas cubiertas de jungla, con corrientes rápidas, así como en las tierras llanas, pantanosas y cálidas del delta del Mekong, - lleno de canales y lentos cursos de agua. En total, es un terreno que favorece enormemente la guerra de guerrillas.

Las fuerzas armadas del Vietkong están organizadas en dos categorías. La primera está constituida por las llamadas fuerzas principales, combatientes, magníficamente instruidas, que han sido formadas en su mayoría en China y en el Vietnam del Norte. Intervienen en el frente pero cumplen también cometidos de asesores, actúan en los puntos claves o también como agitadores. A la segunda categoría pertenecen las llamadas fuerzas regionales, que en su inmensa mayoría son reclutadas entre las masas populares -

del país o de las llamadas milicias de las aldeas. Actúan en zonas de extensión provincial y bajo las directrices del partido comunista, en unidades que generalmente no pasan de efectivos de batallones (Estas unidades, llamadas regionales son los elementos principales de la lucha de guerrillas). Junto con las de la primera categoría constituyen lo que podríamos llamar las fuerzas militares regulares, para distinguirlas de las milicias de las aldeas que encajan bien en la categoría de fuerzas paramilitares.

El armamento del Vietcong es el que corresponde a las necesidades de la guerra de guerrillas. Tienen armas de fuego individuales, automáticas de todas clases, morteros y cañones. Muchas armas son presas hechas a los norteamericanos y otras de fabricación propia. Entre sus armas se encuentran el fusil francés MAS M 1936, el automático norteamericano Garand M 1 o la vieja carabina alemana 98 K de la segunda guerra mundial. Por otra parte son verdaderos maestros en la improvisación de armas, extraordinariamente hábiles en el campo de la técnica y muy ingeniosos. Así pueden contar con una gran variedad de armas aumentando continuamente sus posibilidades de fabricación.

En cuanto a la forma de lucha, casi siempre es la típica de guerrillas. Las acciones se realizan a base de pequeñas unidades, ataques continuos, emboscadas, golpes rápidos y desaparición inmediata, apoyándose en una información perfectamente montada en el más íntimo contacto con la población civil. Resumiendo de forma concreta: 1º) Se evita siempre la formación de frente para tener las manos libres y así combatir mejor al enemigo en cualquier parte. 2º) Las formas de combate más utilizadas son: hábiles envolvimientos e infiltraciones del enemigo, ataques a instalaciones de retaguardia, realización de numerosos golpes, empleo de los llamados "comandos de la muerte" para aniquilar los objetivos importantes. La finalidad de estas acciones es producir al enemigo el mayor número de bajas en el menor tiempo posible. 3º) Asaltos, sabotajes y acciones similares, realizadas por unidades muy pequeñas que surgen y desaparecen rápidamente. Recientemente, están actuando unidades un poco mayores que operan apoyadas por las tropas del Vietnam del Norte. 4º) En todas sus actividades bélicas juegan un importante papel una magnífica utilización del terreno y un hábil enmascaramiento. 5º) La mayoría de los movimientos, ataques y golpes de mano se realizan en terreno de poca visibilidad, con oscuridad o con mal tiempo; con objeto de aprovechar la sorpresa y sustraerse a la reacción de las armas pesadas enemigas y a su aviación, que tanto depende de la visibilidad. 6º) Casi todas las actividades las efectúan partiendo de abrigos subterráneos, preparados con mucha anterioridad, retirándose de nuevo a ellos después de la acción. 7º) Estas instalaciones subterráneas son magníficos puestos de observación, así como asentamientos de armas y puntos de enlace muy ramificados. La mayor parte están en zonas muy calientes y de muy difícil acceso. 8º) El servicio de información está magníficamente organizado.

En cuanto a la efectividad de la capacidad combativa del Vietcong nos lo define el informe de un combatiente suizo, que luchó en el bando francés contra el entonces Vietming "No hay ningún sitio en donde el soldado blanco pueda estar seguro de no encontrar enemigos. No podíamos confiar en la población indígena. La mano que se había



extendido un momento antes para saludar, poco después podía hacerlo para arrojar una bomba. Una puerta que se habría cortésmente al extranjero podía resultar una trampa infernal. El ordenanza obsequioso y eternamente sonriente colocaba una serpiente venenosa en la cama del oficial o suboficial o una granada de mano sin seguro en el armario". Era una guerra que costaba mucha sangre pero también agotaba los nervios. La forma de luchar del Vietcong no sólo se deriva de la experiencia adquirida en el enfrentamiento contra los EE.UU. y sus aliados, sino también de las enseñanzas impartidas por los consejeros chinos, rusos y vietnamitas. Estos saben bien que tanto el Vietcong como las unidades regulares norvietnamitas son inferiores a las nortamericanas en lo que se refiere a armas pesadas, carros, aviones y aparatos electrónicos, lo que les obliga a buscar otros medios de lucha que oponen ventajosamente al enemigo. Que lo han conseguido nos lo atestiguan los propios nortamericanos. Uno de sus informadores, Browne, nos dice "Las guerrillas han aprendido cómo capturar helicópteros, primero levantando trampas con millones de cañas de bambú que hacen aparecer como favorables lugares de aterrizaje imposible y después habiendo fuego contra aquéllos, utilizando ametralladoras de 12,7 mm también capturadas. Pronto se han familiarizado en el empleo de estas ametralladoras rápidas entrenándose sobre siluetas de helicópteros o incluso sobre aparatos derribados y colocados sobre matorrales".

Browne da también ejemplo de la táctica combativa del Vietcong, el llamado ataque con fuego cruzado, utilizando en la enorme llanura inundada del Mekong. Una columna de soldados gubernamentales que marcha sobre un dique, recibe fuego por la parte derecha desde una distancia media. Los soldados saltan a la parte izquierda del dique, creyendo que así quedan a cubierto, pero se equivocan porque los arrozales situados en dicha parte están sembrados de minas y trampas. Ahora dispara otra ametralladora del Vietcong desde unos 100 m a la izquierda, cuyo tiro de flanco, ocasiona un enorme número de bajas". Browne añade "En este tipo de emboscadas, el Vietcong no necesita superioridad numérica; 25 guerrilleros tienen considerables oportunidades de poder aniquilar con mínimas pérdidas propias a 100 soldados gubernamentales. La clave del éxito está en un exacto planteamiento de la acción, en un perfecto enmascaramiento de los que toman parte en ella. Ejemplos semejantes de emboscadas nos ofrece Knöbl en su informe sobre el Vietnam.

El propio Vietcong ha desatado a veces sus medios de combate, como se puede leer en el "Correo del Vietnam", del 20 de febrero de 1967. Exponiendo hasta qué punto es esencial la combinación de la lucha armada con la política; afirma: "Hay que coordinar las operaciones militares con la agitación política y llevar a cabo actividades informativas dentro de las filas del enemigo". La forma típica de combate del Vietcong está en "poner en juego una superioridad política y moral para oponerse a la mejor técnica del enemigo". Además, hay que utilizar nuestro lado fuerte contro los débiles del enemigo, tomar siempre la iniciativa; llevar a cabo cudaz y repetidamente ataques y utilizar tanto armas modernas como de circunstancia para destruir al enemigo. Esto significa también "combatir a una gran unidad con una pequeña e inversamente; combatir de día y de noche, combinar acciones rápidas de forma continua y en grandes áreas. Es decir, desencadenar ataques por sorpresa, ataques frontales, de flanco, y en la retaguar

dia, penetraciones profundas en los dispositivos a retaguardia del enemigo, lucha próxima, ataques simultáneos en varios frentes; golpes de mano contra sus comunicaciones, bases, aeródromos, buques de guerra, contra sus bases logísticas, contra los dispositivos de cerco de guerrillas, para permitir su huida. Forzando al enemigo a luchar en donde nosotros podemos agotarlo y hostigándole de día y de noche, combatiéndole en todas partes, llevando el terror sin límite alguno, a su corazón y obligándole a dispersar sus fuerzas, lo forzaremos a perder la iniciativa y a retroceder".

En verdad, el Vietcong ha sabido conducir hasta ahora la guerra con creciente éxito. El norteamericano John Mecklin ha apuntado que la guerra del Vietnam ha puesto al descubierto el "talón de Aquiles" de la defensa norteamericana. "La táctica de guerrillas que ha desarrollado Mao Tse-Tung y Vo Hguyen Giap se puede comparar - en cierto modo con la bomba atómica. Los vietnamitas del Vietcong han anulado a la bomba atómica y han hecho frente al poderío industrial y técnico. Han sabido alcanzar una aureola de invencibilidad, que animará a otras guerras de este tipo en los países subdesarrollados". Mecklin, advierte el peligro de que los norteamericanos tengan que hacer frente a una serie de amenazas" a "nivel de seguridad en todo el globo", que no podrían soportar.

En realidad, los éxitos del Vietcong se basan en varios hechos. La difícil situación del gobierno de Saigón por una parte, por otra es que los norteamericanos no han sabido ganarse a las masas populares vietnamitas; por el contrario en este aspecto el Vietcong hace crecientes progresos. En tercer lugar la actitud de los budistas es peligrosa - tanto para los norteamericanos como para los gubernamentales. Cuarto, frecuentemente se producen traiciones entre la población civil, incluso entre miembros de las fuerzas armadas survietnamitas. Quinto, en el éxito influyen grandemente los ataques por el fuego con morteros y otras armas, realizados por sorpresa y en la que casi nunca son capturados los atacantes. En sexto lugar, el terreno es muy difícil para el ocupante y favorece la sorpresa sobre la retaguardia e instalaciones logísticas. Séptimo, la capacidad de combate de las partidas se apoya favorablemente en la red de refugios e instalaciones subterráneas que a veces alcanzan varios kilómetros, estando provistos de todo lo necesario en este tipo de guerra. Octavo, no hay proporción entre el empleo de grandes cantidades de munición y bombas de aviación y los resultados obtenidos, debido a que la espesura de la jungla impide la localización del enemigo. En noveno lugar, hay que destacar las actividades de "los comandos de la muerte" que se sacrifican en operaciones para la destrucción de aviones, helicópteros y depósitos de armas y municiones. Décimo: no hay que pasar por alto la eficaz defensa antiáerea conseguida especialmente en Vietnam del Norte mediante rampas de lanzamiento rusas y que han causado importantes pérdidas a los norteamericanos en aparatos y pilotos, afectando a la moral de éstos. En onceavo lugar los norteamericanos han tenido que organizar unas vías de aprovisionamiento demasiado prolongadas. Y, por último, continuamente crece el poderío militar Vietcong y de los norvietnamitas. En una palabra, en el campo norteamericano no hay adecuación relativa entre finalidad, objetivo y medios. No se puede ganar la guerra del Vietnam con computadores.

En suma, la eficacia y el éxito del Vietcong en la guerra de guerrillas se basa en los siguientes elementos: En primer lugar está el hombre, que lucha plenamente - por su causa y, perfectamente formado en su base ideológica como revolucionario, considera la guerra contra los EE.UU. como una lucha por el progreso social y por la liberación nacional del país. El extranjero debe abandonar el país y en esta xenofobia, están de acuerdo los vietnamitas del norte y del sur. El Vietcong va a la lucha con conceptos totalmente claros, entre los que se encuentra la evidente supremacía del campo civil. En la autoridad civil cae prácticamente la decisión sobre el triunfo y derrota. Realmente - el Vietcong domina porque, en la guerra de guerrillas, las concepciones políticas y sociales, están íntimamente unidas a los deseos de las masas populares. Por lo tanto ni las armas ni la simple técnica bélica, son quienes constituyen el factor determinante del resultado de la lucha, sino que queda en pie la cuestión de quién, de entre los dos bandos en pugna, ganará para sí a la población civil, a las masas populares. Tampoco hay que pasar por alto los efectos de la ayuda de las llamadas potencias instigadoras: Rusia y la China Roja. También el territorio favorece al Vietcong. Todos estos componentes, aislada y conjuntamente, deben estudiarse para comprender por qué estas luchas entre el Vietcong y la mayor mayor potencia militar actual no ha alcanzado aún un resultado definitivo.

### III

En relación con los problemas de una nueva orientación estratégica para Europa, se puede plantear la cuestión de la guerra de guerrillas. Europa conoce este tipo de acciones bastante bien. Durante la segunda guerra mundial, se produjo un gigantesco - movimiento de resistencia popular contra la ocupación alemana en Holanda, Bélgica, - Luxemburgo, Escandinavia, Francia, Polonia, Yugoslavia, La URSS, Italia y Checoslovaquia. Las experiencias de dicha guerra enseñan que la acción de las guerrillas en los movimientos de resistencia de cada uno de los citados países fueron de gran eficacia en coordinación con una gran estrategia llevada al máximo nivel. Por ejemplo, el general Eisenhower compara en efectividad a los llamados "maquis" -durante la invasión de 1944- con 15 divisiones de tropas regulares.

Los acontecimientos de la segunda guerra mundial nos demuestran que en Europa puede hacerse con éxito la guerra de guerrillas, siempre que se presenten ciertas circunstancias previas. Estas son: coordinación hacia un fin concreto, íntimo enlace con el mando supremo y sus unidades regulares operativas. También se demostró que no todos los pueblos europeos poseen igual capacidad en lo que se refiere a la guerra de guerrillas. Por ejemplo la URSS y Yugoslavia evidenciaron un máximo de capacidad, mientras que Holanda sólo realizó modestamente este tipo de guerra. Sin embargo, si miramos la guerra de guerrillas como conjunto en su lucha contra Alemania, no se puede pasar por alto, que estas actividades contra la Wehrmacht y la administración alemana sólo pudieron tener éxito cuando el poderío de Hitler había ya comenzado a declinar y que fueron precisamente las potencias que apoyaban esta lucha de guerrillas: Inglaterra, la URSS y los

EE.UU. las que realmente vencieron al ejército alemán.

Si nos ceñimos concretamente a Alemania cabe preguntarnos: ¿Es posible que aquí la guerra de guerrillas, pueda tener algún sentido?.

En realidad hay ejemplos de este tipo de guerras, como lo son las actividades de las tropas rojas en la primavera de 1920 en la región del Ruhr. Hahus Spothmann presentó en 1930 un interesante estudio de estos acontecimientos en su obra "El ejército rojo en Ruhr y en el Rhin. Los incidentes de 1920".

La actual preocupación sobre el tema de las guerrillas parece indicar que esta llamada "pequeña guerra" no es en Alemania una simple utopía. Así, el general Riodel, en el prólogo a la segunda edición de "La estrategia militar" de Sokolowski habla de la posibilidad de este tipo de guerra sobre Alemania y de que se prepare en la República Federal "la guerra encubierta," ya que habría que contar con este tipo de actividades como caso de conflicto general. Por ello defiende la conveniencia de preparar a la población civil de Alemania para una defensa total.

En la República Federal hay conciencia de esta problemática. Por ejemplo en las obras de Wolf, Günter y Moritz se dice que, para la preparación y mantenimiento de unidades irregulares en Alemania Occidental, serían condiciones muy adecuadas las siguientes: 1º) Las zonas de difícil control de las ciudades portuarias e industriales; 2º) Los barrios antiguos de las ciudades con sus numerosas callejas transversales y abundantes bodegas que, con el previo consentimiento de los inquilinos de las casas, constituirían excelentes refugios subterráneos; 3º) Las zonas agrícolas y ganaderas con caseríos diseminados que, en caso de guerra, permiten sólo un control limitado; 4º) Los bosques y las montañas, dada la elevada industrialización del país, las actividades de los movimientos de resistencia sobre las fuentes de energía, instalaciones de tráfico y comunicaciones, serían desastrosas para el posible invasor.

En Europa, habría que contar con la guerra de guerrillas en caso de un conflicto general. Y así parece reconocerse, a juzgar por las últimas maniobras del ejército francés. En este mismo sentido deben ser conocidos los trabajos del teniente general húngaro Bela K. Kiralyi, las conferencias del general yugoslavo y jefe de instrucción militar Dusan Kveder, sobre la llamada guerra territorial, así como el manual aparecido en 1966 del comandante y especialista suizo en guerra de guerrillas, Huns von Dach "La resistencia total. Introducción a la guerra de guerrillas para todos". Contemplado desde este ángulo, cabe preguntarse en qué forma y medida es posible transplantarse a Europa la guerra de guerrillas del Vietnam.

El ya mencionado teniente coronel von Mural, si bien de forma bastante consuetudinaria a las particulares circunstancias de Suiza al respecto, ha desarrollado algunos principios básicos de esta problemática. En este sentido, él ve las siguientes posibilidades de "traspaso" a Europa de las experiencias del Vietcong: 1º) Las fuerzas armadas tienen que

estar aseguradas ante sorpresas de todas clases y direcciones, en especial de las procedentes de la retaguardia, debidas a infiltraciones de bandas armadas; 2º) Las acciones combativas móviles en terrenos despejados y abiertos deben evitarse, para no ofrecer al enemigo la posibilidad de desplegar toda su superioridad; 3º) Es necesario recurrir a frecuentes cambios en las modalidades de defensa móvil, rígida y local, para asegurarse la libertad de acción; 4º) No se puede dar al enemigo ninguna posibilidad de constituir puntos fuertes; 5º) Hay que utilizar cada vez más la noche y la niebla para los movimientos, acciones importantes, golpes de mano y emboscada; 6º) Tiene gran importancia, el evitar numerosas e inútiles pérdidas; 7º) Para estos fines de defensa del territorio deben probarse las instalaciones defensivas subterráneas; estas, según recalca von Muralt, han dado un magnífico resultado en el Vietnam, ya que tienen las ventajas de ser difícilmente destruidas por el enemigo, y proporcionar protección contra las armas pesadas enemigas y resguardar contra las inclemencias del tiempo, con mayor eficacia que las instalaciones defensivas de superficie; 8º) Muralt recomienda "una aplicación parcial de la táctica y forma de lucha del Vietcong". A propósito de las circunstancias de Suiza, dice: "Aun cuando en nuestro país no hay extensas zonas de terreno espesamente cubiertas por la jungla, en todos los cantones (especialmente en los montañosos) disponemos de terrenos en los que se puede aplicar con éxito el tipo de lucha aplicada por el Vietcong".

Con relación a Europa se puede afirmar que la guerra del Vietnam debe ser estudiada con crítica atención por los europeos y precisamente desde el pensamiento básico de que hemos entrado no sólo en la época atómica, sino también en la era de la pequeña guerra, de la guerra de guerrillas. No debemos cansarnos de repetir esta idea que debe de ser tenida constantemente en cuenta por aquellos responsables que ahora solamente prestan atención a las armas atómicas, permaneciendo como paralizados como el conejo ante una serpiente, y pasando por alto la inmediata y auténtica realidad.

¿Qué nos enseña pues la guerra del Vietnam? Desde luego no podría reproducirse de una forma literal en Europa. Las características en aquel país y en las de este continente son muy diferentes. El relieve, vegetación, etc., son tan diferentes como las poblaciones y además de esto, hay que tener en cuenta otras especiales circunstancias. Dicho de otro modo, la guerra del Vietnam nos es una receta para todo. Pero sí nos presenta un fondo interesante que permite estudiar la importancia y posibilidades de la guerra de guerrillas y las premisas necesarias para su desarrollo.

Concretando, quien quiera organizar en Europa una guerra de guerrillas con posibilidades de éxito, debe tener en cuenta las siguientes condiciones: En primer lugar han de darse condiciones geográficas favorables, aunque tampoco es necesario que sean exactamente iguales a las del Vietnam. Además, las masas populares europeas tienen que encarnar los ideales y conceptos propios para realizar semejante tipo de guerra. Tienen que tener sólidas concepciones ideológicas o patrióticas para aceptar los inevitables sacrificios y sufrimientos. Deben tener también una clara conciencia social y profundo sentido histórico. Si combate dentro de una gran alianza político-militar con miembros

heterogéneos con condicionamientos del estilo de la segunda guerra mundial, entonces, han de tener la certeza de que se logrará solidaridad y fidelidad entre los aliados, congruencia de objetivos políticos. En resumen, se constituirá una auténtica alianza. Las alianzas forzadas y engañosas, evidentemente deben evitarse.

Por otra parte, han de contar con el apoyo de otras potencias exteriores.

Las actividades de la guerra de guerrillas han de organizarse de acuerdo con planteamientos de conjunto de carácter político-estratégico del más elevado nivel.

Hay que reconocer que en la guerra de guerrillas, el sector civil juega el principal papel. Ello está de acuerdo con las modernas concepciones, en las que es patente que la guerra entró cada vez más en la competencia civil. Cuanto antes se asimile esta realidad y se abandone la anticuada concepción de que la guerra es sólo un asunto de militares, tanto más pronto se estará en condiciones de conocer la realidad presente y futura. Los norteamericanos se encuentran en el Vietnam ante inesperadas dificultades, entre otras causas, porque predomina el punto de vista específicamente militar en su dirección de la guerra, mientras que sus adversarios sitúan en lugar primordial de la lucha a los factores cívico-políticos.

Tampoco debe pasarse por alto que no es viable partir de esquemas que niegan las realidades, es decir, creer que la guerra de guerrillas se realizaría igualmente en todas partes, bastando copiar un determinado modelo para lograr el objetivo propuesto. Nada más falso que esto, puesto que las características individuales son distintas, según la época, las circunstancias locales e históricas y los tipos de población. Con razón, indica Régis Debray con relación a esta problemática "La lucha revolucionaria armada encuentra condiciones específicas en cada continente y país, pero estas condiciones no son ni naturales ni espontáneas. Tanto es así que siempre cuesta años de sacrificios el llegar a descubrir y conocer cuáles son esas condiciones adecuadas a cada país. Instintivamente creyeron los socialdemócratas rusos poder instalar en San Petersburgo las Comunas de París, e igualmente creyeron los comunistas chinos poder repetir la revolución rusa de octubre en Cantón en los años 1920; igual sucedió a los vietnamitas que un año después de la fundación del partido creyeron podrían dirigir los levantamientos provocados por los consejos de campesinos en el norte del país. Hoy está claro para nosotros que el levantamiento a imagen y semejanza rusa, en los países asiáticos que eran colonias antes de la guerra, no pueden tener éxito. No obstante, precisamente fue de aquella manera como los combatientes comunistas elaboraron las doctrinas que les llevarían al triunfo.

Quizás estas sean las consecuencias más importantes que se puedan sacar de los sucesos actuales de la guerra del Vietnam. Estos son los elementos más relevantes a considerar ante una posible aplicación en Europa de las experiencias del conflicto en el Vietnam"

IV

El mundo actual ha entrado -repetámoslo una vez más- no sólo en la era atómica, sino también en la época de guerra revolucionaria universal, de una guerra fluctuante sin frentes. Si nosotros precisamente vivimos en la actualidad un renacimiento del pensamiento estratégico de gran altura, de sistemas formales que van desde Kahn a Schmidt y desde Kingston Mc Cloughry hasta Beaufre, esto sólo debería tener un objetivo: el impedir el estallido de una guerra total atómica de aniquilación absoluta y el procurar dirigir y basar la política siempre en realidades y en los medios adecuados para desarrollar claras concepciones.

Pero esto no basta, frente a la pura teoría de los constructores de esquemas estratégicos se opone la acción real de las llamadas pequeñas guerras, con sus avances y retrocesos eventuales y su inexorable dinámica. A las realidades potenciales se oponen las realidades existenciales, y esto se dilucida en la guerra de guerrillas en todo el mundo, que hoy debe considerarse como uno de los principales medios a emplear en la política mundial. Una estrategia moderna verdaderamente amplia, que aspira a someter a su consideración todos los campos paralelos de las realidades vitales, no puede agotarse en la contemplación de sistemas de pensamientos o esquemas de ideas lógicas, como tal vez diría Clausewitz, relativos a la llamada espiral de aniquilamiento, escalada o disuasión. Tal estrategia para ser realista tiene que alcanzar más amplitud. Tiene que incluir en sus combinaciones a la guerra de guerrillas, a la guerra subversiva, ya que ésta ha llegado a ser un elemento de política real y de estrategia de alto nivel.

Hasta ahora esto no ha venido sucediendo así, en la medida necesaria. Los militares de la vieja escuela no pueden liberarse -en la oportuna medida- de determinadas concepciones, hoy ya superadas e inaplicables. Y sin embargo, deberían comprender que la guerra de nuestra época es fundamentalmente un problema civil más que militar.

Con respecto a la pregunta de si es posible trasladar las experiencias de la guerra del Vietnam a Europa, la respuesta es SI. Sin embargo esto no significa que pueda copiarse literalmente. El Vietnam puede servir como un ejemplo más junto con otras formas de manifestación de la llamada pequeña guerra del pasado y del presente; un ejemplo que nos indica cuánta importancia ha adquirido en nuestro tiempo la guerra de guerrillas. En este sentido debería estudiarse muy atentamente lo escrito por el ya mencionado jefe de información militar del ejército yugoslavo Kveder y el igualmente citado teniente coronel suizo von Muralt. Una futura estrategia muy bien pudiera aumentar su interés por la guerra de guerrillas; apartarse un poco de los brillantes sistemas de alta estrategia, para lograr ser más concreta; dejar lo estático en beneficio de lo dinámico, para dar cabida a una mayor flexibilidad, más de acuerdo con la década actual.

Además, la "pequeña guerra" debe considerarse en distintas modalidades: guerra como movimiento de resistencia contra un régimen de ocupación extranjero, en el propio país, o contra tropas extranjeras invasoras; guerra que se realiza en el territorio del

enemigo, cuando las condiciones político-sociales allí existentes la hacen parecer favorable; es decir, que puede pensarse en la instigación y apoyo de guerrilleros. Finalmente, cabe resaltar la importancia que corresponde a la competencia civil y el hombre.

Es necesario valorar la medida en que las experiencias u observaciones del Vietnam son aplicables a Europa, dadas las características de los pueblos e individuos de nuestro continente. Desde luego, cabría, en principio, preguntarse qué tipo de hombre es el adecuado en caso de necesidad para llevar una guerra de guerrillas: "el súbdito", que vive más o menos dependiente de la política, que mantiene unas relaciones diferenciadas con el gobierno (cuando lo haya), que difícilmente es capaz de sustraerse al torrente propagandístico de los modernos medios de difusión para las masas (cuyas campañas no siempre son afortunadas), porque, en el fondo, carece de espíritu crítico, o por el contrario- el combatiente de la resistencia, políticamente independiente, con espíritu crítico muy desarrollado, que actúan según sus convicciones y que, en función de sus propias creencias, es capaz de realizar la guerra de guerrillas con tesón, iniciativa, entrega y espíritu de sacrificio. Con relación a este problema, consideramos de interés el trabajo publicado en 1962 por la Escuela Especial de Guerra de EE.UU. en Bragg, North Carolina, "Introducción a la guerra de guerrillas". Allí se estudia detenidamente este problema basándose en las actividades del "maquis" francés entre los años 1940-1944.

Otro problema interesante es, precisamente, el de la resistencia. ¿Dónde hay que organizar la resistencia? ¿Dónde está el límite en el que un ciudadano se decide, en principio, a adoptar una actitud de resistencia y, luego, buscar grupos de personas que opinan igual que él para tomar las armas y realizar este tipo de guerra (si la situación está lo suficiente madura y se presenta la oportunidad) contra las fuerzas ocupantes o gobiernos marionetas por ellas impuestos? El transcurso de la guerra del Vietnam nos muestra todas estas fases con claridad y precisamente como un ejemplo de nuestros días. La ya citada obra de Truong-Chinh "La resistencia ganará", es un modelo de la máxima actualidad para los europeos preocupados con problemas de estrategia y de defensa.

Por lo tanto ¿puede considerarse importante para Europa la experiencia del Vietnam? Desde luego, siempre que los responsables políticos y militares sepan establecer las correspondientes diferencias, desarrollen un pensamiento dialéctico, se decidan a abandonar en los hoy infructuosos métodos pragmáticos, sepan ver las realidades tal y como son, y comprendan que, en conjunto, la guerra pueda ser semejante en uno y otro lugar pero que cada país posee sus características individuales que se reflejan en el desarrollo del conflicto.

Con independencia de como quieran ser presentados todos estos problemas en lo referente a los principios fundamentales, interesa, sobre todo, estudiarlos a la luz de criterios realistas y críticos, alejados de concepciones establecidas de antemano. Cuanto antes se comprenda la verdadera naturaleza de la llamada "pequeña guerra", antes se encontrará la solución para conseguir la paz, también en este campo. No hay que descartar que una posible guerra de guerrillas de gran extensión sobre el suelo alemán, ocasionaría ciertamente daños irreparables a la población del país.



se encontrará la solución para conseguir la paz, también en este campo. No hay que descartar que una posible guerra de guerrillas de gran extensión sobre el suelo alemán, ocasionaría ciertamente daños irreparables a la población del país.

-----